

NOTAS EN TORNO AL ARQUITECTO JOSE LUIS SERT. Antón Capitel

José Luis Sert (Barcelona, 1902-1983) fue, con pocas dudas, el mejor arquitecto del racionalismo español de la etapa anterior a la guerra civil; esto es, el mejor arquitecto moderno de la etapa fundacional de las maneras revolucionarias en nuestro país, por lo que no es extraño que su figura haya sido mitificada en buena medida, y que el centenario que este año se celebra resulte, visto así, una efeméride de verdadera importancia. Si quisiéramos considerar toda la arquitectura de su tiempo -esto es, teniendo en cuenta cualquiera que fuera el modo de ejercer la disciplina, y no concediendo ninguna primacía a la genuinamente moderna-, quizá no se pudiera decir que Sert fue el mejor de aquella época, probablemente no, pues incluso una comparación tal deja de tener sentido; pero si se tiene en cuenta solamente el racionalismo -esto es, la arquitectura propiamente moderna de aquel momento- hay que concederle por completo la primacía. En Barcelona nadie puede compararse con él, si no eran precisamente sus propios socios Torres Clavé y Subirana, que en cualquier caso hicieron algunas cosas menos. En el resto de España sólo podríamos oponerle al malogrado Aizpurúa, arquitecto extraordinariamente atractivo, sin ninguna duda, pero con una obra definitivamente escasa al lado de la del barcelonés. Si queremos buscar otras comparaciones e irnos a Madrid, allí sólo podríamos oponerle a Gutiérrez Soto, sin duda el mejor racionalista de una cultura arquitectónica que, como la de la capital del Estado, no destacaba tanto por el vanguardismo como por otras cualidades. Pero la obra moderna de Gutiérrez Soto, aunque amplia, diversa y cualificada, no me parece tan buena como la de Sert, y ello tanto en una consideración que presumiera de completamente neutral en torno a las diferentes tendencias y su grado de progresismo o de

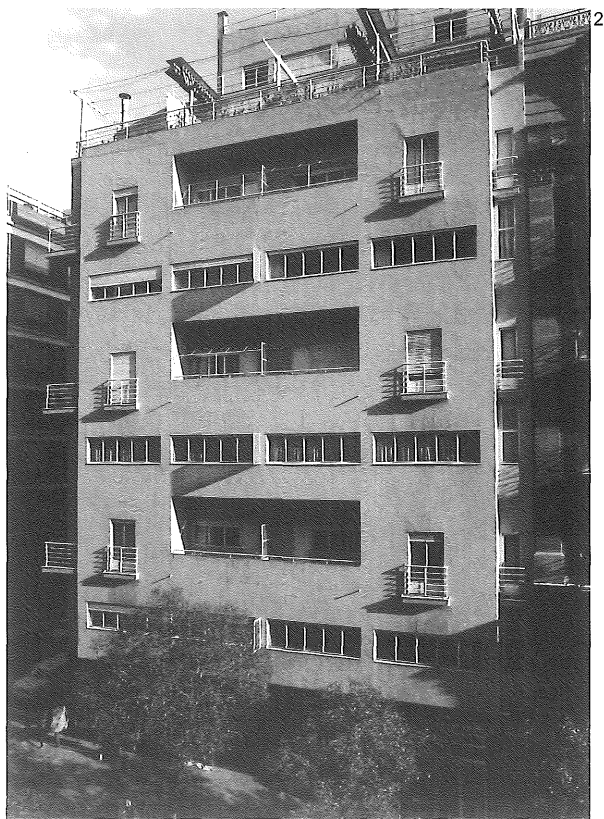
eclecticismo, como frente a la importante cuestión de que Sert fue indudablemente el arquitecto más avanzado de España: el que practicó una arquitectura verdaderamente nueva, revolucionaria, sin concesión alguna al historicismo. Puede reprochársele, tal vez, que tuviera un seguimiento tan estricto de Le Corbusier, de quien fue discípulo directo, pero sería un reproche demasiado de época, poco serio, en definitiva. Pues, ¿cómo puede hacerse de menos a alguien que había comprendido quien era tanto el auténtico talento como el arquitecto verdaderamente revolucionario del siglo XX?

Sentada esta primacía, que me parece importante, podemos observar algunas cuestiones en torno al joven Sert. Resulta curioso el comprobar que no fue precisamente un personaje precoz. Por causas que desconozco (quizá por dedicarse a la pintura, acaso porque no aprobaba el ingreso) no inició sus estudios hasta 1923, ya con 21 años. En 1923 fue cuando acabó Gutiérrez Soto, nacido en 1900. En 1925, año de la exposición de Artes Decorativas de París, acabó García Mercadal. En 1927 acabó Aizpurúa, cuando Sert, aún estudiante, viajó a París y conoció las publicaciones -y quizá algunas obras- de Le Corbusier. En 1929 acabó la carrera y volvió a París a trabajar con el maestro suizo, acaso después de conocer -¿o no?- el pabellón alemán de Mies van der Rohe. Son unas fechas un poco tardías, que, en aquellos años de fronda, eran oportunas, le dieron ventaja. En 1927 se fecha cuando algunos estudiantes -armados, sin duda, de los libros y revistas comprados en París- protestaban en la Escuela de Barcelona por la pervivencia de la enseñanza académica. Testimonio de Luis Moya era que, en 1925, y en la Escuela de Madrid, algunos compañeros, que habían ido a la exposición de Artes Decorativas, habían traído el "*Vers une architecture*" y algunas revistas de "*L'esprit nouveau*", con lo que la promoción conoció la arquitectura moderna, a la que se incorporó inmediatamente Aizpurúa, que cambió el proyecto de estudiante que en aquellos momentos estaba haciendo.

Lo cierto es que Sert, ayudado sin duda por su mayor edad y por esta condición algo más tardía que los citados, inició su carrera profesional sin ningún titubeo de forma completamente vanguardista, como también lo hizo Aizpurúa, y como era del todo lógico después de su trabajo con Le Corbusier. Y lo hizo también estableciendo con frecuencia una fuerte relación entre arquitectura y urbanística, condición que parece igualmente heredada del maestro suizo, pero que, en todo caso, le acompañó durante toda su vida profesional.

No era tan corbuseriana, sin embargo, la costumbre del joven Sert de trabajar en equipo, a veces incluso con cierto anonimato, como cuando se escondían, o cobijaban, bajo las siglas del GATCPAC. Firmando con éstas realizaron uno de sus primeros proyectos, el de los estudios con vivienda en la cala de San Vicens, en Menorca (1930). Es éste una suerte de afortunado híbrido entre las viviendas de los Inmuebles-Villas y las casas Citrohan.

Pero la madurez de Sert quedó probada ya en 1931, cuando -sólo dos años después de acabar la carrera- realizó una de sus primeras obras maestras, una de las más logradas -quizá incluso la más- de esta primera época: el edificio de viviendas en la calle de Muntaner, en Barcelona. Es esta una obra excepcional, además de bastante personal, pues aunque no pueda dudarse de su filiación y de sus rasgos corbuserianos, no hay en la obra del maestro suizo un edificio semejante. Es como si Sert, remontándose a la inspiración corbuseriana sobre los edificios parisinos de estudios de artistas para realizar las casas Dominó y Citrohan, la aceptara de modo más literal concibiendo un edificio en el que las unidades de vivienda tienen dos pisos y doble altura, como los estudios, pero sin necesidad de trasladar el tipo a las casas aisladas o en hilera, sino aceptando la condición de edificio urbano en altura en el que los



2. Viviendas dúplex en la calle Muntaner (1931), Barcelona.

dúplex se superponen. Piénsese que un tipo semejante Le Corbusier lo había proyectado para los Inmuebles-Villas, pero no lo había construido, y que cuando realizó un edificio urbano semejante a éste -la casa de la calle Molitor, por ejemplo-, no propuso dúplex si no era en el ático, y el diseño de pisos estaban afectados, sobre todo, por esa intencionalidad tan fuerte del trazado de la planta que caracteriza tanto ciertas obras de Le Corbusier y que lo relacionan tan intensamente con la tradición Beaux-Arts.

Las plantas del edificio de la calle de Muntaner son, por el contrario, bastante frías y en buena medida convencionales, y quedan caracterizadas fundamentalmente por el espacio interior de doble altura, en el que se pone el verdadero acento. El énfasis está puesto también, muy intensamente, en las fachadas, más compositivas aún que las de Le Corbusier, y logrando en este caso una imagen urbana muy convincente con el uso del lenguaje moderno. Se diría casi que, con un nuevo vocabulario, Sert seguía aquí las tradiciones barcelonesas, continuando el trabajo de sus antecesores eclécticos.

Y podría haberse pensado, en aquel momento, que Sert, apoyado en sus relaciones familiares, iba a seguir una carrera clásica, diríamos; esto es, una carrera de arquitecto de la burguesía, constructor de casas en el ensanche, de viviendas unifamiliares, etc. Ciertamente algunos de sus trabajos sí que fueron por esta línea, tales como el local de la Joyería Roca en el Paseo de Gracia, en Barcelona (con Antonio Bonet, 1934), o las casas de fin de semana en Garraf (Barcelona, con Torres Clavé, 1935), aunque ya la condición de "vivienda mínima" de estas últimas nos dan un indicio del profesional de muy otro talante que había decidido para sí. Pues Sert, y como es bien sabido, va a renunciar a la exitosa carrera burguesa que por su origen familiar era lógica para emprender una



3



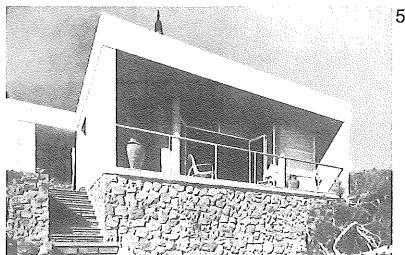
4

3. Casa-bloc (1934-6), Sant Andreu, Barcelona. Con Torres Clavé y Subirana.
4. Corredor de la casa-bloc.

vía profesional extremadamente comprometida, como ya sus rebeldes aventuras escolares, su estancia en el estudio de Le Corbusier y sus inicios con la exposición de arquitectura de la Galería Dalmau (1930) permitían adivinar.

Aunque bien es cierto que su elección no fue dictada necesariamente por el altruismo, por el compromiso social: en los años que le tocaría vivir el mayor interés profesional y arquitectónico no iba a estar en el campo burgués y en el de los encargos particulares, sino en el de una política oficial cuya novedad y cuyo progresismo se iba a identificar con la arquitectura y el urbanismo modernos. Nada mejor para nuestro arquitecto.

En 1931 se proclamó la II República Española y casi inmediatamente se instauró también la autonomía catalana y el gobierno de la Generalitat. La flamante Cataluña autónoma va a encontrar en los arquitectos del GATCPAC unos aliados especialmente valiosos para exhibir su capacidad política y su modernidad. En el campo urbanístico se iniciaron las propuestas con la *Ciutat de repós y de vacances* (Barcelona, 1934), atractivo prólogo del *Plan Macià*, estudios para un plan director de Barcelona (1933-35), que contó, Sert mediante, con la colaboración de Le Corbusier. De los estudios para sustituir la manzana de Cerdà por el sistema corbuseriano de edificación en redientes surgió además una obra muy concreta, la *Casa-bloc* en Sant Andreu (Barcelona, 1934-36), proyectada por Sert, Subirana y Torres Clavé. Construida en cooperación con los sindicatos y bajo los auspicios de la Generalitat, la *Casa-bloc* fue el primer edificio colectivo corbuseriano -casas en dúplex, servicios comunes, uso de las cubiertas- construido en el mundo; esto es, antes de que lo hiciera el propio maestro y antecedente de lo que serían las *Unidades de habitación*.



5



6



7

5. Casas de fin de semana en Garraf (1935), Barcelona. Con Torres Clavé.

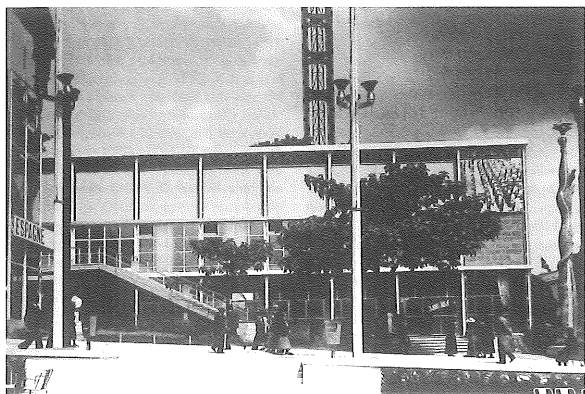
6. Dispensario Central antituberculoso (1935), Barcelona. Con Torres Clavé y Subirana.

7. Dispensario Central antituberculoso.

Algunos años antes, dos proyectos escolares no realizados - la Escuela Elemental en Palausolitar, Barcelona (1932), con Torres Clavé, y el Grupo escolar en la avenida Bogatell, también en Barcelona (1932)- habían continuado con la práctica y con la madurez de la arquitectura moderna. En 1935 realizó dos obras de singular significado, las casas de fin de semana en Garraf, Barcelona (con Torres Clavé) y el Dispensario Central antituberculoso, también en Barcelona (con Torres Clavé y con Subirana).

Las casas de Garraf inician una compatibilidad de la arquitectura moderna que tenía garantizada ya su legitimidad mediante los correspondientes antecedentes corbuserianos. Era ésta la de la inspiración en la arquitectura popular, único historicismo que a la modernidad originaria -al racionalismo- le parecía enriquecedor. El uso de la piedra y de las bóvedas estaba en los antecedentes corbuserianos, pero tenía también, en el caso de los catalanes, el valor de la tradición propia, sin duda especialmente valorada en aquellos años de exaltado nacionalismo. Eran sencillas y atractivas casas de una planta, de diferentes tipos, aunque todas de programa mínimo para fin de semana, y en todas ellas resplandecía una modernidad radical no empañada por los toques mediterráneos de las bóvedas, la piedra y los paños encalados.

El Dispensario antituberculoso fue un encargo oficial. Construido en un solar de forma irregular. Para proyectarlo se acudió en su disposición general a los principios de composición por elementos o partes que Le Corbusier había tomado del funcionalismo académico y modernizado. Construido con algunas piezas prefabricadas, su imagen racionalista es lograda y radical, y, para algunos, es la obra más importante de estos autores.

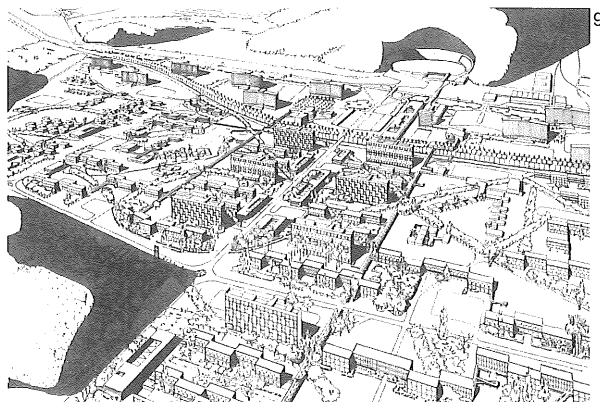


8. Pabellón de España en la Exposición Internacional de París, 1937. Con Luis Lacasa.

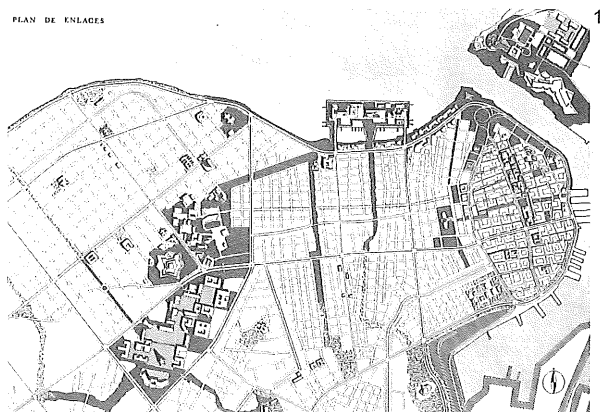
La más ambiciosa me parece, no obstante, la del Pabellón de España en la Exposición Internacional de París de 1937, proyectado con la colaboración -probablemente más teórica que real- del arquitecto madrileño Luis Lacasa. Eran ya tiempos de guerra civil. El optimismo autonómico de los años de la República debía ir quedando algo lejano.

Construido y proyectado con mucha rapidez y de forma modesta, el pabellón está realizado en una arquitectura más radical que en otras ocasiones, de esbelta estructura de acero y completamente acristalada, y especialmente atractiva debido a su configuración como un patio auditorio abierto y a la activa presencia de las comunicaciones verticales. Un afortunado y estricto racionalismo servía de marco a las obras de arte que cobijaba, entre las que el *Guernica* de Picasso hacía directa referencia a la tragedia bélica española, el final definitivo de la utopía moderna que Sert había vivido y protagonizado.

Se casó en París en 1938. En 1939 fue inhabilitado profesionalmente por el régimen franquista y emigró a Estados Unidos. Allí contactó con ilustres exiliados y refugiados europeos, y allí tuvo la fortuna de poder representar un símbolo viviente, el de la modernidad abatida por la reacción y la dictadura. Dotado además con el marchamo de haber sido miembro de los CIAM, se unió a los simbólicos arquitectos alemanes, Mies van der Rohe y Gropius, en dicha representación. Pues si la arquitectura moderna había sido vencida en la guerra civil española, había resultado vencedora, por el contrario, en la segunda guerra mundial. Estados Unidos, un país pluralista, pero mayoritariamente conservador en cuestiones arquitectónicas, se apresuraba a proclamar esta victoria, a declarar que las arquitecturas tradicionales o clásicas eran propias de las dictaduras. Las sociedades *libres* proclamaron sin empacho a la



PLAN DE ENLACES



9. Cidade dos motores (1945), Brasil.
10. Plan piloto de La Habana (1955-8), Cuba.

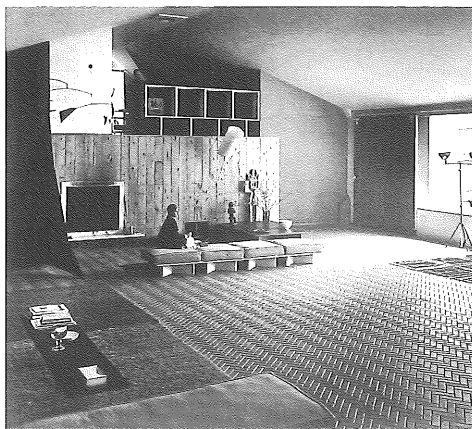
arquitectura moderna como símbolo de sus valores y libertades. Como el de Mies y como el de Gropius, el triunfo de Sert, con su talento mediante, estaba, al menos a la larga, asegurado.

No obstante, la actividad urbanística, preferida por Sert (constituyó con Paul Lester Wiener y Paul Schulz la firma Town Planning Associates, en 1945), no era nada apropiada para ser ejercida en Estados Unidos, donde cualquier planificación se consideraba un atentado contra la libertad de mercado, sobre todo después de la era de Roosevelt. Por eso Sert y su firma se orientaron profesionalmente hacia Latinoamérica, y así surgieron planes y proyectos como la *Cidade dos motores* (Brasil, 1945), la nueva ciudad de *Chimbote* (Perú, 1948), el Plan Director de Medellín (Colombia, 1949), el Plan Director de Bogotá (Colombia, 1951-53), las ciudades nuevas en Venezuela (1950-53) y el Plan piloto de La Habana (1955-58).

Tanto por la época, como por el uso -una ciudad provocada por una gran factoría- y por el país, la *Cidade dos motores* era una ciudad corbuseriana, o de los CIAM, si se prefiere llamarla así. En Chimbote, sin embargo, se planteaba una ciudad mucho más compacta y con atractivas propuestas residenciales de viviendas en torno a patios, modernización del tipo latino tradicional que tuvo alguna importancia y fortuna en la obra de Sert. En las viviendas para Chimbote Sert no sigue a Le Corbusier, que había hecho las viviendas patio de los inmuebles-villas en forma de L, como las celdas de los cartujos, ni al Alvar Aalto de Villa Mairea, que había prescindido incluso de las tapias que configuran el patio. En Chimbote, la modernización del tipo parte directamente de la tradición, con un patio que sirve de circulación, que sólo le falta una crujía, sustituida por una tapia en la que se abre la puerta, y con casas de una planta, como las del campo norteafricano, o, más concretamente, como las latinoamericanas, ambas con un recuerdo tan directo de la casa romana.



11



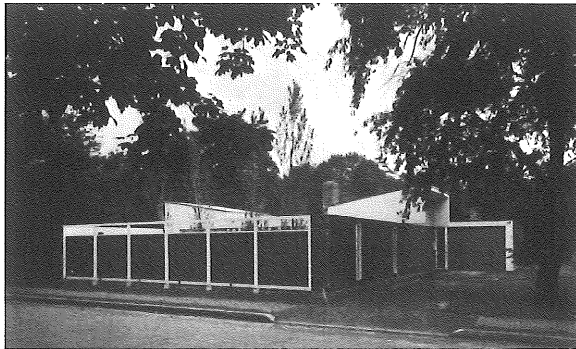
12

11, 12. Casa Sert en Locust Valley (1949), Long Island - Nueva York - Salón.

Estas valoraciones de la tradición, a las que paradójicamente le va conduciendo su exilio -Sert moderno en España, tradicional en América- fueron siendo trasladadas también a la planificación urbana, caracterizadas por la compatibilización o la mezcla de los esquemas modernos y los derivados de la ciudad reticular de la colonización española. Resulta curioso que Sert se encontrara -en Bogotá, por ejemplo- con el mismo problema que en la Barcelona de Cerdá, esto es, modernizar la cuadrícula, pero en la ocasión americana ya no propuso el cambio de escala que las ideas corbuserianas exigían, conformándose con proyectar modelos de manzanas unitarias en las que se hace compatible una arquitectura moderna que se pliega voluntariamente a la forma compacta y a la presencia de un patio central. Sert, en América, sucumbe a la fascinación arquitectónica del patio, uniéndose así, en cierto modo, a algunos de sus *enemigos* académicos españoles, como ya lo había hecho también al inspirarse en la arquitectura popular.

En 1949, a los diez años de residir en Estados Unidos, Sert construyó una casa para sí mismo, reformando un antiguo garaje en Long Island, N.Y. No era un gran lujo, pero se ve que las cosas no habían ido mal. Desde 1941 había dado conferencias en Harvard, en Columbia, en Princeton y en Yale, siendo profesor de planeamiento urbano en esta última universidad y en 1944. En 1947 fue nombrado presidente de los C.I.A.M.

Esta su primera casa era un lugar muy atractivo, sobre todo por la existencia de la gran estancia abovedada de 16x11 m. como resultado del antiguo garaje. Pero donde Sert pudo realizar una casa patio según sus propuestas para los planes urbanísticos latinoamericanos fue para la segunda casa que realizó para sí mismo, esta vez en Cambridge (Mass.). Las cosas habían ido



13

13. Casa Sert (1958), Cambridge
Massachusetts.

mejorando muy notablemente. Había realizado ya bastantes de los estudios urbanísticos citados, y su prestigio era tan grande que en 1953 fue nombrado Decano de la Escuela de Diseño de Harvard. Abrió un estudio en Cambridge, recibió el encargo de la Embajada de Estados Unidos en Irak (1955), el de asesor de planeamiento del campus de la universidad de Harvard, etc.

Se va a vivir a Cambridge y se construye allí una casa. Sus biógrafos comentan que dijo a un periodista que su casa era de estilo *neosumerio*, broma bien significativa al revelarnos cuanto Sert estaba pensando verdaderamente en la antigüedad, incluso asiática, al trabajar en las casas patio. Dicho de otro modo: nos revela como un moderno indudable como Sert no estaba traicionando sus principios al pensar en cosas tales; ni siquiera estaba introduciendo un grado admisible de eclecticismo en su ideología moderna. Estaba, simplemente, admitiendo la inspiración de la *arquitectura de los orígenes* como medio legítimo y adecuado de la revolución moderna, dicho ello en el sentido que, hace ya tantos años, nos dejó bien explicado Rykvert¹.

Veamos esta casa. Que es genuinamente moderna queda patente en su arquitectura concreta, más miesiana que corbuseriana, e incluso en su disposición y espacialidad ha de verse también un importante recuerdo de las casas patio proyectadas por el maestro alemán, quizá un rival profesional demasiado claro para que pudiera ser directamente aludido. La casa es de atractiva disposición, aunque algo ambigua. El patio, cuadrado, ocupa con solemnidad el centro, pero no contiene las circulaciones, si bien se gira en torno a él, todo lo cual hace en suma que se constituya como un híbrido entre el sistema antiguo oriental-latino y un patio de luces. La cocina y la entrada reciben luz de él y tanto la estancia como el dormitorio se abren a dos luces, pero preferentemente al



14

14. Fundación Marguerite y Aimé Maeght (1964), Saint-Paul-de-Vence, Alpes marítimos -Francia-.

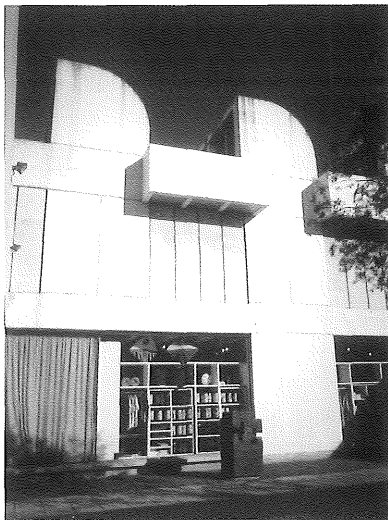
patio, lo que prueba el esfuerzo de Sert por ser fiel al tipo antiguo, incluso a pesar del pequeño programa, trasladando a la modernidad la inspiración de los orígenes.

Ni un asomo de gesto historicista empaña la arquitectura de la casa, que es, como dijimos, radical y absolutamente moderna. No hay ni siquiera ninguno de los gestos tradicionales, o populares, que fueron comunes en las casas o edificios de los arquitectos nórdicos, orgánicos o no, como fueron Aalto, Jacobsen o Utzon cuando trataron temas semejantes. Pléñese que hasta el pulcro Jacobsen incorporó al racionalismo las cubiertas inclinadas, y aunque en esta casa se produce algo parecido en la sección de la estancia, los planos inclinados de la cubierta no tienen la intención *inclusiva* que en Jacobsen, manteniéndose en las más estrictas reglas del estilo.

Lo cierto es que Sert, aunque fuera sensible a la pérdida de vigencia de los principios de los C.I.A.M. -el último de los congresos se celebró en Dubrovnik en 1956, para ser sucedidos por los *contestatarios* del TEAM X- con las cuestiones que hemos visto, no participó de ninguno de los revisionismos del Estilo Internacional. Quizá hayamos de dolernos de ello al ver los distintos edificios de la embajada de los Estados Unidos en Irak (1960), de un manierismo corbuseriano de no muy largo alcance.

Sert se convirtió, como era del todo lógico por su éxito, en un *profesionalista* de calidad. Aunque quizá haya que decir, de forma más exacta, que Sert logró que su empresa, atendiendo eficazmente sus múltiples encargos, consiguiera mantener un nivel de calidad muy aceptable.

¹ V. La casa de Adán en el Paraíso, de J. Rykvert.



15



16



17

15. Fundació Joan Miró (1975), Barcelona. Con Anglada, Gelabert y Ribas.

16. Campus central de la Universidad de Boston (1963-6). Vista desde el río Charles.

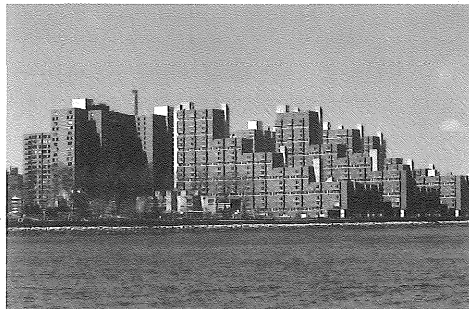
17. Holyoke Center (1958-65) de la Universidad de Harvard, Cambridge - Massachusetts-.

Los proyectos más empeñados dentro de este profesionalismo fueron algunos de los dedicados a las instituciones artísticas, como el de la Fundación Marguerite y Aimé Maeght en Saint-Paul-de-Vence (Alpes marítimos, Francia, 1964) y la Fundación Joan Miró en Barcelona (con Anglada, Gelabert y Ribas, 1975), ambos caracterizados por el uso -y, casi, el abuso- de los lucernarios en cuarto de cilindro, gesto formal al que parece quedar confiada casi toda la obra.

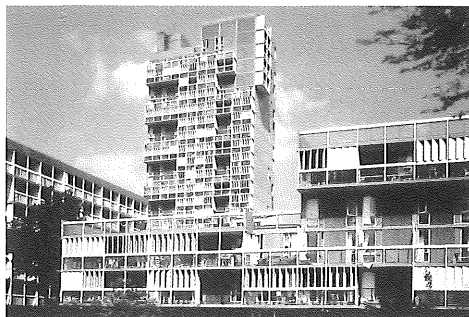
Me parecen más interesantes algunas otras obras universitarias o residenciales, y dentro de ellas creo que la maestría del arquitecto barcelonés se deja sentir no tanto en las organizaciones o disposiciones, ni en los espacios internos, sino, por el contrario, en las cualificadas imágenes de los volúmenes externos y las composiciones de las fachadas, casi siempre de extremado refinamiento, y donde sigue brillando, incluso con más intensidad, aquel talento compositivo que había brillado ya con tan fuerte luz en la casa de la calle de Muntaner, en Barcelona, y a la edad de 29 años.

Así puede verse el Campus central de la Universidad de Boston (1963-66), de magnífica silueta sobre el río y con los detalles de la fachada de la torre realmente extraordinarios. Exquisita fachada es también la del Holyoke Center de la Universidad de Harvard (1958-65), cuyo sistema es muy semejante al de las oficinas de la New England Gas and Electric Association (Cambridge, Mass., 1961).

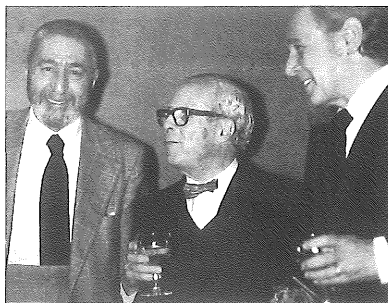
Desde el mismo aspecto, más interesantes son aún las torres para las viviendas de estudiantes casados en la Universidad de Harvard (1964), o las grandes obras ya tardías para Nueva York,



18



19



20

18. Viviendas para estudiantes casados Peabody Terrace (1964), Universidad de Harvard.

19. Viviendas Roosevelt Island (1974), Nueva York. Vista desde el East River.

20. Candela, Serf y Bonet en Santiago de Compostela, 1975.

como el conjunto Roosevelt Island (1974) y Riverview (Yonkers, 1973-74), donde disposiciones urbanas acertadas y estudiados tipos residenciales formaron la base de conjuntos de aspecto atractivo al resolver conjuntos de gran altura fuertes densidades.

Así, el arquitecto burgués, profesionalista cualificado, en que Sert no había querido convertirse en la interesante y difícil Barcelona de los años de la República, para poder ser, por el contrario, un joven revolucionario capaz de unir en este calificativo tanto la arquitectura como la política, llegó finalmente en Estados Unidos a convertirse en el inevitable destino que aguarda a todo profesional de éxito.

No sé si su exilio fue completamente obligado. Quizá tuvo todavía, al final de la guerra, una cierta oportunidad de plegarse al franquismo y de quedarse en su ciudad natal. Ninguna duda me cabe de que no hacerlo fue su fundamental lucidez. En Barcelona, y en el mejor de los casos, sólo habría conseguido ser un Gutiérrez Soto. En Estados Unidos, en cambio, ya lo hemos visto. Una aventura vital y profesional cuya plenitud resulta muy difícil de superar.

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

- Fig. 11, 12.

COSTA, Xavier/ HARTRAY, Guido (ed.). *Sert arquitecto en Nueva York*. Museu d'Art Contemporani de Barcelona/ ACTAR, Barcelona 1997.

- Fig. 5,9.

FREIXA, Jaume. *Josep Ll. Sert*. Gustavo Gili, Barcelona 1992.

- Fig. 2, 13, 14, 16, 17, 18, 19.

Process: Architecture (Josep Lluís Sert: His work and ways) Nº 34, diciembre 1982.

- Fig. 1.

ROVIRA, Josep M. *José Luis Sert 1901-1983*. Electa, Milán 2000.

- Fig. 10, 20.

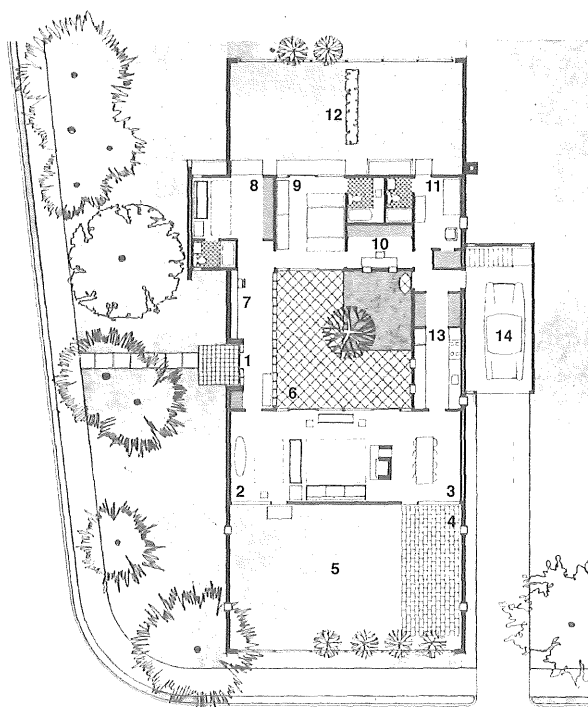
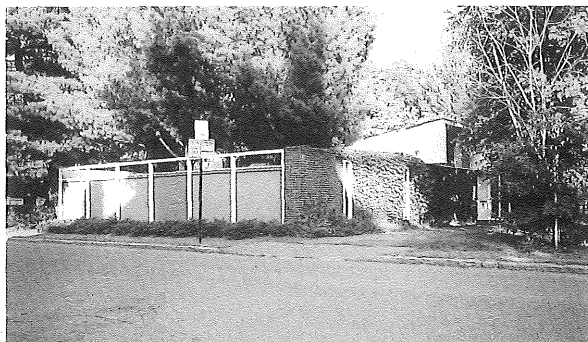
SERT, José Luis. "Un encuentro en Santiago. 1975. 2. José Luis Sert", *Arquitectura* Nº 303 (Los olvidados), 1995 3er trimestre, pp. 35-43.

- Fig. 8.

URRUTIA, Ángel. *Arquitectura española. Siglo XX*. Cátedra, Madrid 1997.

- Fig. 3,4, 6, 7, 15.

Fotografías Josefina González Cubero.



1. José Luis Sert. Casa Sert (1958) en Cambridge -Massachusetts-. Fachada a Francis Avenue.

2. Casa Sert. Planta.

- 1- Entrada.
- 2- Salón.
- 3- Comedor.
- 4- Comedor exterior.
- 5- Patio delantero.
- 6- Patio central.
- 7- Estudio.
- 8- Dormitorio de invitados.
- 9- Dormitorio principal.
- 10- Gabinete.
- 11- Dormitorio de servicio.
- 12- Patio posterior.
- 13- Cocina.
- 14- Garaje.